

## Realismo *versus* constructivismo

Por qué el mundo no existe para Markus Gabriel

ESTER ASTUDILLO

La tesis de Gabriel<sup>1</sup> es que el mundo no existe, pero que sí existe todo lo demás, incluida la realidad. La realidad la componen los hechos en sí, entendidos como los hechos que no necesitan de un espectador para atestiguarlos y narrarlos.

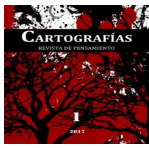
¿En qué sentido no existe el mundo? No existe como idea omnicomprensiva que lo englobe todo. ¿Cómo demuestra Gabriel que el mundo no existe? ¿En qué sentido no existe?

### No al cientifismo

No existe como idea omnicomprensiva que lo englobe todo, sencillamente porque la pregunta es errónea. Es una pregunta que surge del paradigma del cientifismo, que pretende reducir el mundo al universo, y que expulsa literalmente al hombre de él: el hombre-sujeto observa el mundo ante sí, quedando él fuera del mismo.

Todo existe (no necesariamente como materia), también lo que no existe: todo menos el mundo, que no podemos ni imaginarlo. La obcecación en tomar como referencia un todo omnicomprensivo Gabriel la atribuye al paradigma de la ciencia nacido de la modernidad. Del principio protagórico *homo-mensura* pasamos a la *scientia-mensura* como rasero: el único criterio al que damos validez, autoridad y veracidad es la ciencia. Pero las ciencias naturales sólo se ocupan del universo, y el mundo es infinitamente mayor que el universo.

Se trata de un planteamiento erróneo escorado hacia la visión occidental del mundo. Lo cual no implica que Gabriel sea pro-orientalista; es más, el autor se encarga de desmentir la piedra angular del orientalismo: que todo en el mundo está interconectado. Por tanto, la



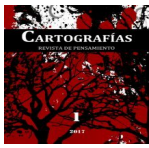
máxima que enuncia que el aleteo de una mariposa en Europa puede transformarse en un ciclón para cuando llegue a Brasil es, a su entender, radicalmente falsa.

El planteamiento que subyace a la pregunta sobre la existencia del mundo es falso porque el hombre-sujeto está dentro del mundo, aunque él mismo no se vea. Para demostrarlo, son diversos los argumentos que propone, entre los cuales destacan los siguientes por su transparencia:

- Juego de los espejos que se reflejan en un espejo. Jamás darán una visión del mundo porque en los espejos no se ve el primer espejo de todos.
- Juego de la cámara fotográfica que capta el mundo: jamás dará una visión del mundo porque en la instantánea no se ve la cámara que dispara la fotografía. "El mundo no es ni siquiera imaginable, porque el mundo imaginado no puede ser idéntico al mundo en el que pensamos sobre el mundo"<sup>2</sup>.
- El principio de incertidumbre de Heisenberg: el investigador, el que mira, está interviniendo en aquello que observa con su mera observación. No podemos conocer cómo sería el mundo sin nuestra presencia.

Desde una perspectiva psicológica, se podría aducir en favor de su tesis que sólo conocemos el mundo a través de nuestra mente, y los símbolos con los que la mente humana opera son limitados. Así lo indican lo que se ha dado en llamar universales lingüísticos y psicológicos. Los humanos sólo podemos hacernos cierto tipo de preguntas: por ejemplo estamos limitados por el eje temporal (pensamos en eventos en un orden cronológico y lineal), por la causalidad y la atribución... Aun sin ser capaces de trascender las limitaciones de nuestra mente, sí podemos percibir que nuestra mente está limitada.

Sin embargo, Gabriel defiende que los hechos-en-sí sí existen (= realidad) y que, por tanto, hay hechos ahí fuera que existen del todo independientemente de las preguntas que determinan nuestra observación como humanos. Gabriel defiende que los ámbitos ontológicos pertenecen a las cosas en sí, que responden a una cierta estructura de las



cosas en sí y no de nuestro conocimiento. Si defendemos que son sólo formas de hablar, o que responden a la estructura de nuestro conocimiento, estaríamos defendiendo constructivismo o postmodernismo: que no es posible un criterio de verdad y que todo es una ilusión de nuestros sentidos.

En la construcción de su discurso y en el manejo de los argumentos que aduce, el razonar de Gabriel se asemeja bastante a la construcción del *cogito* cartesiano, que acaba concluyendo la necesidad de un sujeto pensante.

Plantearse la problematicidad del mundo desde el cientifismo es erróneo. Gabriel acusa al cientifismo de promover esa cosmología pretendidamente científica sin en realidad serlo, puesto que la ciencia, las ciencias naturales, se ocupan del universo como tema de estudio, mientras que el mundo/la realidad es muchísimo más amplia.

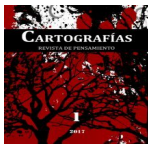
Entre otros, Gabriel enuncia los siguientes errores del cientifismo (o naturalismo):

1. Objeción ontológica: si no existe el mundo ni siquiera en el pensamiento, es fútil trazar una imagen de él. Es una objeción de tipo ontológico: puesto que el cientificismo se basa en premisas falsas (existe el mundo), lo que se derive de ellas es también falso.
2. Objeción epistemológica: siempre contemplamos el mundo desde dentro, tomando una perspectiva o punto de vista determinado: objeción epistemológica. No podemos alcanzar la neutralidad, que equivaldría al punto de vista de ningún sitio (es decir, al hombre que mira el universo desde un punto exterior que, obviamente, no existe).

### **Sí a la filosofía**

En el eje temporal, la filosofía dio origen a la metafísica, que dio origen a la física y a las ciencias naturales, separando los saberes. La filosofía es, por tanto, omnicomprensiva de la ciencia, y parte de la búsqueda de autoconocimiento, lo opuesto al objetivo actual de la ciencia: su visión prescinde de la premisa de que todo lo vemos a través de nuestros ojos de humanos-en-el mundo.

La cosmovisión científica se inicia con la modernidad: pérdida de la centralidad del ser humano y su hábitat como rasero para observar el mundo. La ciencia expulsa al hombre



del universo; el hombre resulta un ser accesorio, puesto que para la ciencia el mundo es algo que existe sin necesidad de espectadores. Es a través de la filosofía como podemos recuperar nuestro lugar natural en el mundo.

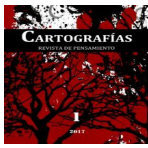
Ser humano es buscar un sentido, pero el sentido lo debe explorar la filosofía. La cosmología cientifista actual parte de un error acientífico, que reduce el todo al universo, y despoja al hombre de toda posible exploración que no sea científica. Ese es un craso error porque la ciencia no se puede ocupar del sentido de la vida para el hombre. El hombre es espíritu, y el saber que se encarga del espíritu y del sentido es la filosofía. Pero desautorizando cualquier saber que no sea científico, el paradigma actual científico-naturalista condena al hombre al sinsentido: la hormiga infinitesimal en que se convierte así el hombre en el universo se encuentra, naturalmente, perdida.

Gabriel reivindica, pues, el papel de la filosofía, que es el saber encargado de hallar el sentido para el espíritu. Y eso pasa por excluir la existencia del mundo -que parece una paradoja pero que no lo es.

### **No al constructivismo posmoderno**

En su argumentación, Gabriel se muestra muy crítico con el constructivismo, que es la aproximación más fértil en las ciencias sociales contemporáneas –aunque también lo es en el estudio del cerebro. Valga de muestra la cita siguiente: "El constructivismo cerebral o neuroconstructivismo es un cuento de hadas moderno, o más bien post-moderno, para personas que prefieren vivir en una película de terror, más que en una cotidianidad que les parece a veces banal... Si lo que vemos mediante nuestro cerebro no tiene nada que ver con la realidad, ya que esta se compone solo de cuerdas vibrantes que se mueven en once dimensiones, entonces eso debería aplicarse también a nuestro propio cerebro. El neuroconstructivismo debería asumir consecuentemente sus propias aseveraciones, según las cuales no tenemos absolutamente ningún cerebro"<sup>3</sup>.

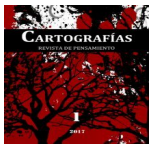
El postmodernismo equivale al constructivismo y se opone al realismo, que defiende que es posible conocer las cosas en sí. Sin embargo, no debemos hacerlo equivaler al idealismo (por oposición al realismo), sino al llamado nominalismo. El nominalismo es el



precursor del constructivismo y se relaciona estrechamente con la tesis de O. Vilarroya y su disolución de la mente, que va un paso más allá, defendiendo que de hecho no existen los conceptos, sino que cada instancia de habla es un acto de creación. "El nominalismo afirma que nuestros conceptos y categorías no describen o representan estructuras y clasificaciones del mundo, sino que todos los términos que los humanos aplicamos a nuestro entorno y a nosotros mismos son solo generalizaciones que hacemos con el fin de aumentar nuestras posibilidades de supervivencia. En realidad no hay un concepto general de caballo que se aplique a todos ellos, sino muchas cosas individuales que simplificamos llamando a todas ellas "caballo". Los conceptos son solo nombres vacíos. Pero si nuestros conceptos fueran únicamente simplificaciones, ya no podríamos suponer que los propios objetos están estructurados de alguna manera, puesto que ninguna estructura que pudiéramos atribuir a los objetos sería realmente categórica"<sup>4</sup>.

Gabriel presenta diversos argumentos en contra de los dogmas que impregnan el pensamiento social contemporáneo:

- Contra el materialismo: el propio materialismo no es materialista. Se trataría de representaciones mentales que se dan en el cerebro de los materialistas. Pero el hecho de que las representaciones mentales sucedan en un cerebro no hace verdaderas esas representaciones.
- Contra el constructivismo: la recursividad y la reducción al infinito (semejante al juego de los espejos, mencionado más arriba). El constructivismo defiende que todo es relativo a algo, y eso exige que al final en algún momento haya un marco de referencia que no sea relativo, sino absoluto. Si ese marco final no existiera, estaríamos posponiendo la interpretación con respecto a algo hasta el infinito en un bucle recursivo y no sería posible afirmar o interpretar nada en absoluto.
- Contra el nihilismo postmoderno, que defiende que nuestra vida no tiene sentido y que vivimos en un terruño frío del universo como diminutas hormigas luchando contra las ilusiones que nos producen nuestros sentidos: Sí que hay sentido. El sentido hay que buscarlo dentro del ámbito de sentido relevante para nuestra existencia, que desde luego no es el del vasto mundo universal tal como nos lo muestran las imágenes captadas por el



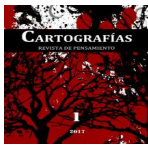
Hubble. El sentido de nuestra existencia debe referirse a un ámbito de sentido concreto, que es el de los seres que pueblan este planeta en un momento histórico determinado y durante un lapso de tiempo muy limitado.

Erramos cuando nos sentimos hormigas diminutas y sinsentido en el universo, y el error consiste en tomar el ámbito de sentido erróneo para hallar el sentido de nuestra existencia. Constantemente en nuestra vida cotidiana saltamos de un ámbito de sentido a otro. El error es distanciarnos de nuestra vida real y adoptar un punto de vista de ninguna parte (cientifismo), como si el mundo existiera ante nosotros y nosotros lo contempláramos desde fuera y no existiéramos dentro de él. Ese es el gran error del cientifismo al que nos ha llevado nuestra civilización. "No podemos llegar al punto de vista de ninguna parte, que solo representa un ideal confuso con el que tratamos de ocultar cuanto sea posible nuestros intereses personales en la cuestión de la búsqueda de la verdad"<sup>5</sup>. "Si ubicamos toda vida y todo significado en el universo, el sentido de la vida se reduce a la ilusión de hormigas que se dan importancia a saber por qué.... Si no encontramos ningún sentido de la vida en el universo, eso se debe más bien a que mezclamos ámbitos objetuales muy diferentes... El universo, por grande que sea, es solo una parte del todo"<sup>6</sup>.

"Si definimos la noción del universo con mayor precisión que normalmente, se pone de manifiesto que muchos objetos no pertenecen al universo, es decir, al ámbito objetual de las ciencias naturales"<sup>7</sup>. "Nos movemos continuamente a través de innumerables campos de sentido, no llegamos nunca a ningún sitio y menos aun a un campo de sentido final que lo incluya todo. Incluso si pienso en las interminables profundidades de las galaxias o imagino experimentos mentales sobre el mundo físico, no hago más que deambular de un campo de sentido a otro, como en un paseo... Nuestra vida es un movimiento continuo por diferentes campos de sentido, cuyas relaciones mutuas imaginamos o descubrimos"<sup>8</sup>.

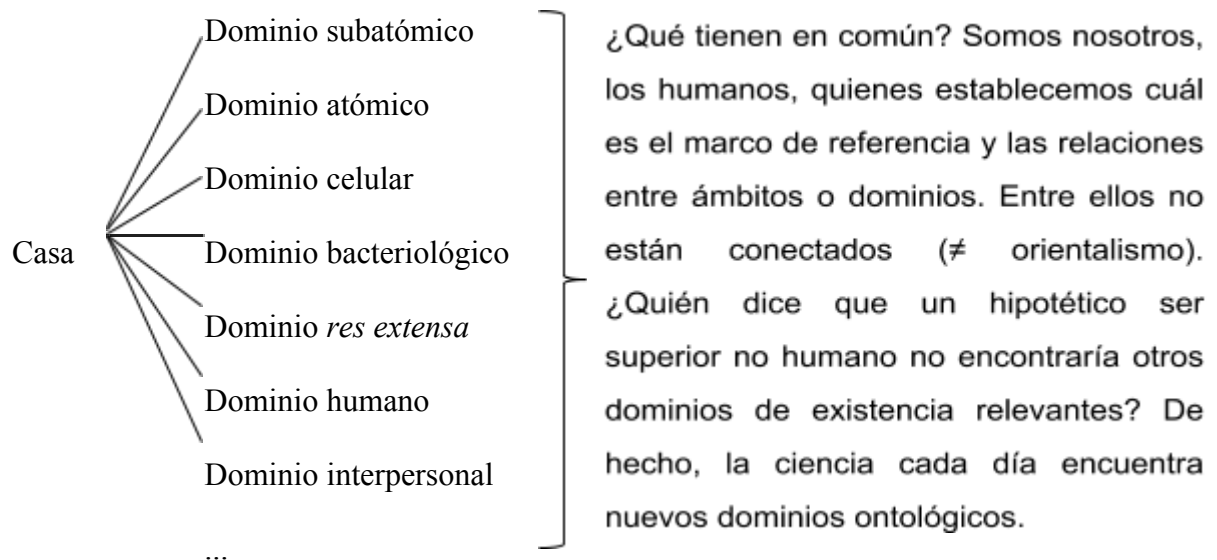
### **El nuevo realismo**

La propuesta de Gabriel es el llamado nuevo realismo (antimaterialista y anticonstructivista). Es una tesis antiaristotélica, porque todo cuanto existe, lo hace dentro



de un ámbito concreto (todo es siempre relativo a algo, mientras que Aristóteles era absolutista). Percibir significa establecer un marco de referencia sobre aquello que debe ser percibido. El marco se establece sobre el criterio de la relevancia.

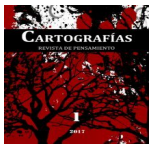
¿Qué es la realidad? ¿Cuántos ámbitos existen a los que no prestamos atención?



Cada dominio es un ámbito objetual o de sentido. Los campos de sentido son infinitos. Cada campo de sentido es además un objeto que, como tal, integra, con otros objetos, un ámbito de sentido superior, de forma recursiva.

"El mundo es una gama de ámbitos, el ámbito objetual que alberga a todos los ámbitos objetuales (a diferencia del universo, que solo alberga el ámbito de las ciencias naturales)... Los hechos no son todos iguales, sino que el sustrato de los hechos se divide en áreas objetuales. El sustrato de los hechos está estructurado, dividido en regiones o provincias ontológicas"<sup>9</sup>. Esas provincias, ¿pertenecen al mundo en sí o a nuestro pensamiento/conocimiento? "¿Cómo sabemos que la realidad misma se divide en estas áreas? ¿Es la división del mundo en ámbitos objetuales algo más que una *façon de parler*?"

La ontología nos dice que la realidad debe estar constituida por campos de sentido que difieran entre sí, pero qué campos de sentido existen es un problema que deben



solucionar las ciencias empíricas. Y algunos campos de sentido son de hecho sólo lenguaje, ya que las ciencias empíricas han demostrado que no existen (por ejemplo, las ballenas no son peces, los delfines son mamíferos, las fresas no son bayas...).

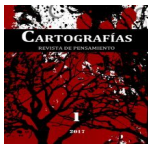
Los objetos pertenecen a un ámbito objetual o dominio, con el que le ligan relaciones de relevancia. "Hay una diferencia fundamental entre hablar de salas de estar o de planetas. Los planetas y las galaxias son objetos de la astronomía y la física, lo que no es el caso de las salas de estar. La diferencia entre unas y otras es que amueblamos la sala de estar, mientras que observamos los planetas, analizamos su composición... En la física nunca se estudia la sala de estar, pero sí la mayoría de los objetos que allí se hallan en lo que compete a las leyes de la naturaleza. Las salas de estar no aparecen en la física, mientras que los planetas sí. Salas de estar y planetas no pertenecen, por tanto, al mismo ámbito objetual. Un ámbito objetual es un área que contiene un determinado tipo de objetos y en la que se cumplen reglas que conectan estos objetos entre sí. Los ámbitos objetuales no están delimitados espacialmente"<sup>10</sup>.

"La existencia, por tanto, no está conectada principalmente con el hecho de que algo suceda en el universo, o con un objeto físico, material. La existencia es siempre existencia en un campo de sentido específico"<sup>11</sup>.

"Pensábamos que nuestra sala de estar se halla en el universo, pero en una inspección más cercana resulta que eso no es cierto, dado que el universo es solo el ámbito objetual de las ciencias naturales, especialmente la física... Como filósofo puedo juzgar que el universo no es todo, y que solo es el ámbito objetual o de investigación de la física. Dado que la física es ciega para todo lo que no investiga, el universo es menor que el todo. El universo es solo una parte del todo"<sup>12</sup>.

Cada campo de sentido es un objeto en sí mismo que aparece en un campo de sentido. El mundo, siendo un objeto, debería aparecer en un campo de sentido que lo englobara todo, pero puesto que ese campo de sentido sería un objeto, necesitaría pertenecer a un campo de sentido. Esa reflexión podría extenderse hasta el infinito de forma recursiva, como un juego de espejos que se reflejan en un espejo y se extienden *ad infinitum*. "Nunca llegamos a un fin, nunca conseguimos de esa manera el campo de sentido último





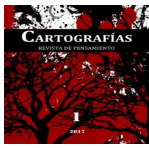
en el que todo aparece, el mundo, sino que más bien el mundo se pospone una y otra vez para que al menos existan todos los campos de sentido que podemos pensar, aunque no el propio mundo”.

El nuevo realismo le permite a Gabriel enfrentarse al falso problema filosófico de las aseveraciones y predicados de verdad sobre aquello que no existe. Gabriel lo soluciona aduciendo que la existencia o no existencia nunca es absoluta, es siempre relativa a un ámbito o dominio. Por tanto, es totalmente factible decir: Los unicornios no existen (porque sobreentendemos que no existen en la realidad pero sí en la mitología).

Sin embargo, sí es cierto que algunos ámbitos son, en realidad, provincias o áreas del lenguaje. Lo sabemos porque las ciencias naturales avanzan y demuestran que algunos de los conocimientos que creíamos inamovibles eran falsos: por ejemplo, las ballenas no son peces, las fresas no son bayas. Esa operación de devolver un pretendido ámbito ontológico al ámbito del lenguaje, la llama reducción ontológica, y para ejercerla hay que tener un buen conocimiento científico y humanístico.

## **Notas**

1. Ver GABRIEL, Markus, *Por qué el mundo no existe*. Barcelona, Pasado y Presente, 2015.
2. *Ibid.*, pp. 90-91.
3. *Ibid.*, pp. 51-52.
4. *Ibid.*, p. 124.
5. *Ibid.*, p. 102.
6. *Ibid.*, p. 35.
7. *Ibid.*, p. 36.
8. *Ibid.*, p. 103.
9. *Ibid.*, p. 44.



*Cartografías*, núm. 1, “Realismo versus constructivismo. Por qué el mundo no existe para Markus Gabriel” pp. 50-57

10. *Ibid.*, p. 31.

11. *Ibid.*, p. 99.

12. *Ibid.*, p. 33.